



NANOMUNDO

Por: Dayana Carolina Ceballos

Desde corta edad a Santiago le había llamado mucho la atención las cosas pequeñas. Hoy en día era un joven delgado y alto, al que le encantaba usar ropa deportiva. Estaba a punto de terminar su carrera de Nanotecnología y robótica.

Todo marchaba sobre ruedas, hasta que una tarde, cuando regresaba de su jornada habitual, vio que en su casa estaba parqueada una ambulancia. Santiago se asustó mucho, y aceleró el paso. Al acercarse a la camilla que sacaban los paramédicos, se dio cuenta de que la persona que ahí estaba ¡era su madre! Santiago se desesperó, empezó a llorar, y se arrojó sobre su madre moribunda. Su padre lo abrazaba y entre lágrimas intentaba decirle que todo estaría bien.

Así emprendieron el camino hacia el hospital entre llantos, sollozos y sirenas de la ambulancia, mientras Santiago sostenía la mano helada de su madre. Llegaron al hospital, y su madre fue llevada a urgencias. Las puertas de la sala se cerraron y esas horas de espera fueron de infierno, dolorosas y eternas. Santiago no podía evitar pensar en lo peor, y su corazón latía con rapidez, su sangre le quemaba el cuerpo y sus pies se sentían helados.

Luego de unas horas, un médico salió a dar el estado de la paciente. Santiago y su papá se acercaron a escuchar, implorando que no sean malas noticias. El médico les pidió que recibieran la noticia con calma. Los miró a los ojos y con un sentimiento de tristeza les dijo: El motivo del desmayo de la paciente es que el cáncer ya ha avanzado demasiado en su cuerpo.

Ella tiene leucemia.

Santiago no quería creer lo que escuchaba de la boca del médico, se negaba a aceptar esa realidad, sentía que su alma se desgarraba, el dolor le quemaba, odiaba su destino, sentía que la vida le estaba quitando lo más preciado. Su padre intentaba ser fuerte, para consolarlo. Pero sus lágrimas brotaban de sus ojos cuál río desbordado. Ese fue el peor día de la vida de Santiago, pero también se convertiría en su motivo desde aquella tarde. Su madre fue dada de alta, pero nunca volvió a vivir, solo tendría que sobrevivir. Los médicos habían explicado que el cáncer ya había avanzado considerablemente en su organismo, y por eso el único tratamiento viable para aumentar su plazo de vida, era la quimioterapia.

Su madre se negaba a recibir ese tratamiento, ella quería pasar los últimos días de su vida con su familia, disfrutar y no sufrir postrada en una cama, sintiendo el dolor de como la muerte se burla de ella, dándole falsas esperanzas de que puede vivir, mientras se lleva su vida lentamente.

Esta situación fue como una bala al corazón de Santiago, perdió la ilusión de vivir, se encerró en su cuarto y no volvió a salir. Ya nada le interesaba, no tenía proyectos, no tenía sueños.

Pero un día su madre lo mandó a llamar, y le dijo: Vive tu vida, yo ya he vivido la mía. No tienes que dejar que una manzana podrida, te haga dudar sobre el buen sabor del resto de manzanas que

hay en el mundo. Esto es un mal momento, es una prueba, pero las tormentas pasan. Vive tu vida. Verte feliz, es lo mejor que puedes hacer por mí. Lo que quiero llevarme de este mundo es tu sonrisa, tu cara feliz.

Santiago, asentía con su cabeza a todo lo que su mamá le decía, se le llenaban los ojos de lágrimas, porque no quería recordar ese momento como una despedida. Entonces fue cuando resonó en su mente las palabras de su madre: “Lo que puedes hacer por mí”. Y empezó a preguntarse qué era lo que podía hacer por su madre.

Él sabía que la única manera de combatir el cáncer era con la quimioterapia, pero su madre se negaba a tomar ese tratamiento. Entonces, empezó a preguntarse si esa era la única manera de combatir la leucemia de su madre. Necesitaba algo que matara las células cancerosas, más no, no las sanas. Necesitaba algo que ejerciera un proceso de selección.

Fue ahí cuando pensó en los nano robots. Se propuso salvar la vida de su madre, tomo su libreta, sus apuntes y salió corriendo al laboratorio de Tecnoacademia. Santiago había trabajado en el semillero de Investigación y esto le permitía usar las instalaciones que requería para crear el nano robot. Entró rápidamente al laboratorio y empezó a trabajar en el autoensamblaje molecular y atómico, necesitaba darle al nano robot la función de selectividad para que solo destruya las células cancerosas. Y por supuesto, desarrollar la función de la locomoción, para lo cual decidió utilizar energía química, haciendo al nano robot susceptible a las sustancias químicas del ADN mutado de las células cancerosas.

Quería introducir el nano robot por medio sanguíneo, asegurándose del recubrimiento con ADN compatible, para evitar el rechazo del nano bot en el organismo de su madre. Trato de hacerlo todo con la mayor rapidez que pudo, pero trabajar a niveles nanométricos es una tarea demasiado difícil, y a pesar de tener la maquinaria adecuada, tardo casi dos meses en generar un solo nano bot. Trabajo día y noche sin parar, pensando a cada instante en que no iba a poder terminar a tiempo. Cuando finalmente su creación estuvo terminada, se dirigió corriendo a casa, entro en la habitación de

su madre y la encontró en un sueño que se podía confundir con la muerte. Santiago preparó todo su equipo e inyectó el nano bot en su madre. Luego se dirigió a su computadora, donde empezó a controlar el nano bot por medio del chip de programación. Desde aquel día, Santiago se la pasaba monitoreando el nano bot, y su plan estaba funcionando, pues su creación comenzaba a destruir las células cancerosas. Sin embargo, al ser solo uno, frente a todas esas células mutadas, era innegable darse cuenta de que el proceso de curar a su madre iba a tardar.

Después de unos años, Santiago logro sanar a su madre y mientras sus padres creían que eso había sido un milagro, él se sentía satisfecho con su trabajo. Cuando en la pantalla de su computadora apareció el código genético de su madre completamente sano, Santiago se propuso apagar el nano bot para eliminarlo del cuerpo de su madre. Pero cuando quiso hacerlo, se dio cuenta de que había olvidado ponerlo. Entro en pánico, aunque aún le faltaba descubrir lo peor: en su afán por desarrollar el nano bot olvido programarlo con las leyes de la robótica, y una vez que el nano robot termino con su función, este empezó a hacer tareas que no le correspondían. Santiago empezó a temer por las consecuencias de la inteligencia artificial. Sus padres querían ir de vacaciones, pero Santiago no podía salir del país. Regreso al laboratorio a buscar la manera de apagar el nano bot. No pudo encontrarla. Volvió a casa con la esperanza de que, con el paso del tiempo, el nano bot simplemente se auto apagará. Lastimosamente, esto no fue así. Paso mucho más tiempo, y Santiago dejo de monitorear el genoma de su madre. Día tras día, él y su padre la notaban algo distinta, era bastante rara. Sus pupilas cambiaban, su agilidad, su velocidad, incluso su piel.

Ellos intentaron no darle importancia, y continuaron su vida como si nada. Un día, Santiago decidió revisar que había pasado con el genoma de su madre, y cuando abrió su computadora, sintió el miedo recorrer sus venas. ¡El genoma de su madre ya no era humano! Muchos de los codones habían sido mutados a los genes de los felinos. ¡El nano bot había empezado a ejercer radiación y electromagnetismo!, y comenzó a jugar con la cadena de la evolución.

Santiago ya no podía ocultar esto a sus padres. Bajo inmediatamente a la cocina y la escena que vio fue terrorífica: Su madre se posaba sobre pies y manos, en cuatro patas, como un animal, mientras ¡se comía a su padre! Saboreaba la carne de su papá, como un festín y ronroneaba como un felino. Los ojos de Santiago se llenaron de lágrimas, y su cuerpo empezó a temblar. Trato de no hacer ruido y llamo al 911. Pero su madre lo escucho, y con ojos de depredador, empezó a acecharlo cuál tigre a su presa.

Mientras Santiago le rogaba:

_ Mamá, por favor. Yo sé que sigues ahí. Recuérdame. ¡Soy tu hijo!

Además, ella ya no era su madre. Solo veía a una presa. Dio un salto, dispuesta a matar a Santiago. Él tomó un cuchillo y la mato. La cocina se convirtió en la escena de un crimen. La policía llegó y al ver la terrible escena, capturaron a Santiago y lo llevaron preso. Lo iban a juzgar al día siguiente por los crímenes de asesinato. Pero el juicio nunca se realizó. Al día siguiente Santiago estaba muerto.

Ese mismo día, salió en titular en periódicos, revistas y noticieros de todo el país: Asesino psicópata, se suicida para no ir a la cárcel.

FIN

